

y huesos y dicen que ellos siembran los primeros granos y con esto se dan las milpas muy copiosas. Tuvieron tambien noticia de cómo los indios de dicho pueblo no querian venir á la iglesia ni á presencia de los dichos capitán y padres porque no les quitasen sus ídolos; pero buscados con diligencia vinieron entre otros dos que eran capitanes y caudillos de la idolatría, padre é hijo; á éste llamaban Molmo y habiéndoles atemorizado les mandaron fuesen por los ídolos y huesos sin que quedase uno tan solo, señalándoles el lugar donde los habian de llevar para que publicamente se quemasen como se habia hecho con los demas, lo cual hicieron como se les habia mandado entregando los ídolos y huesos.

Pero por haberse descubierto este vicio y falsa religion entre los indios, se anda con cuidado haciendo pesquisa de los ídolos y demas cosas que le sirven para las infamias y supersticiones suyas, y no habiéndose contentado los padres con quebrar algunos de ellos estos dias trascurridos ya, volviendo por allí tuvieron deseo de saber si habia mas ó si habian vuelto á levantarlos despedazados ya los que eran de piedra de estatura de un hombre, junto á los cuales ponen unos palos de jote de corteza muy blanda en la cual es muy ordinario en esta gente hacer la figura que quieren idolatrar: de las ramas de este árbol cuelgan los huesos, y como es dicho volviendo por allí los hallaron levantados, tanta fuerza como esto tiene la envejecida costumbre; pero hicieron de todo esto lo que de los demas aunque saliendo voces una india vieja, diciendo que Dios se enojaba mucho y que por aquello habian de venir los indios sus enemigos á matarlos y otras cosas por este estilo, á la cual dieron á entender su engaño diciéndola que aquellos ídolos ni en los demas habia divinidad. Vinieron otra vez los indios á manifestar los ídolos que tenian diciendo que por la serranía habia corrido la voz de que los padres condenaban los ídolos y las demas supersticiones que allí traian diez y siete, los cuales eran de pie-

dra de diferentes lugares y figuras, unos de pájaros y otros de tortuga, &c.

Trajeron tambien muchos huesos de hombres éstos con los demas habiéndolos primero hecho pedazos con gran consuelo espiritual viendo cuan de capa caída iba el bando y parcialidad del demonio; mandaron hacer una hoguera y hacerlo todo ceniza exhortando á los indios á la adoracion del verdadero Dios y á dar de mano al demonio, que tan ciegos y engañados los ha traído tanto tiempo; esto mismo se hizo diferentes veces y en diferentes ocasiones que seria largo de contar, pero no es razon de pasar en silencio algunas, en las cuales concurrieron particulares circunstancias para que se vea cuán poderosa es la divina palabra que obra en gente bárbara tan apartada del conocimiento de la verdad de Dios y tan dada á la idolatría y sugerencias del demonio.

Por medio de otro indio llamado D. Juan á quien los padres han enseñado y por su medio enseñan y catequizan á los demas de otro pueblo de San Pedro y San Pablo, se supo como algunos indios tenian muchas mujeres y que tambien escondian los ídolos por miedo de que no se los quitasen como iban haciendo. Y estando en este paraje llegaron muchos indios con huesos humanos y otros diez y ocho ídolos de diferentes figuras, unos decian ser el Dios del agua, otros de la enfermedad, &c. Entre estos vino un indio llamado Andres, pero aunque tiene nombre de cristiano lo es, el cual dijo que por su mano queria exhibir los ídolos que tenia y entre los que manifestó fueron tres, que el uno real y verdaderamente tiene rostro de hombre con ojos, nariz y boca, dijo tener muchos años ha este, y que lo hubo de esta manera: Andando en un cerro que está cerca de este pueblo, oyó muchas voces que parecia que llamaban á alguna persona y decian duermes, qué haces! y que él respondió, no duermo, y mirando hácia donde daban las voces vió un hombre de grande cuerpo que se alejaba y despues volvió á dar otras dos voces llorando, y volvió á ver el mismo bul-

to de la misma manera, echando como á huir el bulto, y dicho Andrés fué en su seguimiento, y se desapareció como que se metió debajo de la tierra, y llegando allí halló esta cabeza que exhibia con ojos, narices y boca, &c. y que hablando la dicha cabeza le dijo: mira que soy Dios y te doy licencia para que no ayunes y comas venado, y á mi me darás siempre maiz y tamales, que esa es mi ordinaria comida, con lo cual el dicho indio la trajo á su casa y de ordinario le ha dado maiz y tamales, lo cual dice y afirma haber comido dicho ídolo y le ha hablado muchas veces, y últimamente, una noche yendo dicho Andrés resuelto á traer este ídolo con los demas, movido con las exhortaciones de los padres, el ídolo real y verdaderamente le habló y le dijo: yo soy el diablo, para qué me llevas á los padres y al capitan? qué te han dado ellos? hante dado maiz? hante sustentado tantos años como yo? ahora tienes tu casa llena de maiz que te he dado para qué me quieres entregar? respondió el indio que no podia ser menos sino que le habia de llevar, y el ídolo se mostraba muy triste saliéndole agua por los ojos, la cual en realidad de verdad vió, y quedándose dormido el dicho indio, esta mañana llegando á tomar su ídolo, le volvió á hablar diciéndole: ya me llevas á morir en poder de los padres y del capitan y de los cristianos, pues mira mi corazón se ha de ir con mi padre, veremos si te dan esos cristianos lo que yo te he dado; con todo eso lo tomó y lo trajo junto con otro de piedra colorada del tamaño de una cabeza de gallina deshollada, el cual dijo que habia un año que la tenia y que le habló en el monte muchas cosas y que le trajo á su casa, habiéndole sanado de muchas enfermedades; entregó tambien otro el mismo indio del tamaño de un brinqueño de piedra blanca y dijo que lo tenia dos años poco mas ó menos, que se lo halló en el rio de la Campaña, que es paraje de mucha gente infiel que aun está de guerra, que andaba nadando sobre la agua, que le habló muchas veces diciendo que estaba muy enojado con dicho Andrés, y por aplacarle le trajo á su casa donde lo ha-

bia tenido por su dios, y agradeciendo al indio lo que habia hecho se fué, y el dia siguiente vino el indio como espantado á decir á los indios y al capitan que aquella noche habia oido en su casa voces muy llorosas, semejantes á las otras que quedan referidas, que le decian, por qué me has dejado y entregado á los padres y al capitan? lo cual repetian muchas veces; pero que estaba determinado á no darle nada y que queria ser cristiano, pues los padres le decian ser esto mejor, y animándolo á que no temiese sino que confiase en Dios y se apartase del demonio que así lo traia engañado pretendiendo llevarle al infierno con todos los demas, que lo que ahora se le enseñaba era lo verdadero y el medio por donde habia de ir al cielo; con estas y otras palabras que se le dijeron en razon de esto se animó y esforzó dicho indio Andrés.

Es cosa maravillosa ver los buenos y admirables efectos que causa la divina palabra en esta gente aunque tan bárbara, pues tan de buena gana entregan los ídolos antes quienes solian pasar los dias y las noches festejándoles con bailes y otras supersticiones y una de las cosas que mas les mueve á creer su verdad lo que los nuestros les predicán es verlos desinteresados y que no les piden cosa alguna, antes les dan de lo que tienen, como ellos mismos lo declaran en un razonamiento que tuvieron con los padres y el capitan diciendo: que habian reparado mucho en ver que ni los padres ni el capitan les pedian nada y que bien claro daban á entender que su pretension no era otra sino salvarlos por medio de la verdadera fé, porque si algo les pidieran y tomaran creyeran que el interes les movia y no el deseo de sus almas; pero pues así era que ellos irian desechando á los ídolos y á las demas supersticiones en que se habian criado y vivido y ahora harian de buena gana lo que se les enseña, lo cual confirman las obras acudiendo á la iglesia como queda dicho. Averiguando tambien quiénes eran los indios que tenian mas de una mujer, se les dio á escojer la que quisiesen y así se fueron disponiendo para recibir el santo bautismo.

En otro pueblo nuevo llamado San Diego, está un indio que aunque infiel se llama D. Diego, el cual ha sido el que mas resistencia ha hecho á la publicacion del santo Evangelio en su tierra, no consintiendo que se levanten cruces tomando las armas para defender á que no se pusiesen; fué Dios servido de tocarle el corazon y mudarle de tal suerte, que acudia ordinariamente á la iglesia con los demas á aprender la doctrina, y tomándole aparte dos padres y el capitan le dijeron se holgaban mucho de verle tan trocado y mudado, que ahora creian que la amistad con los españoles era fija, pues acudia, pero para mayor confirmacion era necesario exhibiese los ídolos que tenia porque ya era tiempo de dejar aquellos disparates. El indio D. Diego empezó á temblar y á decir que no tenia ninguno, y lo mismo el intérprete, por cuyo medio hablaba, de suerte que no asertaba á decir palabra, y amedrentándolo un poco dijo: que iria por los ídolos y huesos que tenia; pero por no fiarse de él le dijeron que enviase algunos indios por ellos y así lo hizo, de lo cual se colije cuán general es la idolatría en esta gente, pues todos saben en donde están, yendo y viniendo al lugar donde los tienen para idolatrar en ellos. Estando en esto llegaron otros indios de otras partes puestos á punto de guerra como ellos suelen andar trayendo un ídolo muy grande con muchos cuernos, de todo se hizo la justicia que merecian, que fué echando en una hoguera que se hizo para este estado, exhortándoles los padres á los indios se apartasen de estas cosas falsas y que se fuesen disponiendo para el santo bautismo, y el dicho indio D. Diego, de quien arriba se hizo mencion dijo á los padres que pues le habian quitado sus ídolos é idolatrías y le habian dicho tantas cosas acerca de la venida y verdad de nuestra santa fé y el santo bautismo, que le queria recibir y tomar mujer que fuese cristiana por no serlo la que tenia, que ya sabia las oraciones para poder ser bautizado: este es el indio de quien antes se dijo defendia el ponerse cruces en su tierra, lo cual se le agradeció y estimó diciéndole que así se haria, é ins-

truyéndole bien en las cosas de nuestra santa fé, le bautizaron por pedirlo con mucha eficacia y por el ejemplo que de esto podia resultar en los demas indios: viendo tan rendido al que pocos dias antes habian reconocido tan rebelde y habia reusado dar sus ídolos; quitósele tambien á este indio un hueso que traia en la barba por señal gentilica. Los indios se resisten á congregarse á los pueblos que se van haciendo gastando mas de estarse mas bien en sus picachos y antiguas madrigueras; para vivir en ellos se les procura por buenos y suaves medios atraerlos, y como es gente dócil fácilmente se convencen de lo que se les dice y principalmente porque parece habérseles llegado el tiempo de su remedio, del cual tantos siglos ha carecen. Consienten que les quiten el cabello largo de que tanto ellos se han preciado, y cuando les afean el embijarse á su usanza antigua lo reciben bien, de suerte que como materia bien dispuesta reciben la forma que se les imprime.

Llegando á otro pueblo de San Martin los padres y el capitan ya noche ballaron mucha gente que les estaba aguardando en la iglesia, recibéndolos con mucho agasajo y muestras de amor, agradeciéndoles el haberse juntado para hacer sus casas y pueblo como se les habia dicho dejando sus antiguas querencias donde habian vivido y muerto sus antepasados, lo cual es de muchísima estima con esta gente, siendo tan nuevos en el conocimiento de Dios, pues por solo ser bautizados y vivir como cristianos dejando sus comidas y otras comodidades mejores que tenian en sus rancherías antiguas. Bien se ve obrar aquí el dedo de Dios, pues se acaba con estos lo que no se puede acabar con los mexicanos, otomies y otras naciones que tanto tiempo ha son cristianos y han vivido y conversado con los españoles.

En este pueblo de San Martin se hizo castigo de los ídolos y huesos humanos, que como dicho es, les sirven para su idolatría, y prueba del amor que los indios les tienen á los padres, pues algunos de ellos se ofrecieron sin decirles nada á que irian

con ellos y con el capitán á ciertos pueblos de indios, aunque son sus enemigos, en los cuales hay muchísima gente, todo lo cual va el Señor ordenando para bien de aquellas miserables almas, agradeciéndoles mucho este ofrecimiento y buena voluntad, reservada la ejecución para su tiempo.

En otro pueblo llamado San Gerónimo después de haber hablado á los indios que allí se agregan exhortándolos á ser cristianos y á dejar las idolatrias y á que exhibiesen los ídolos, ellos se estuvieron gran rato sin querer declararse y al fin les movió Dios el corazón por medio de las cosas que les dijeron, y respondieron que no pensaban hacer tal cosa ni obedecer á los padres en aquello; pero que las razones que les habían dicho les hacían fuerza á hacerlo y que luego enviarían por sus ídolos, los cuales trajeron, el uno era una águila real, el otro una cabeza de león y otros dos de piedra de colores, los cuales todos se echaron en una hoguera encendida para este efecto en presencia de los dichos indios, mostrando gusto de ello estándoles haciendo una plática uno de los nuestros sobre la abominación de sus idolatrias y supersticiones declarándoles las excelencias y grandezas de nuestra sagrada religión, diciéndoles los castigos que se habían de hacer á los que reiteraran.

En otros pueblos de la quebrada que llaman de San Andrés hubo noticia de que había unos ídolos famosos aunque la gente de ellos ha muchos años que trata con los españoles, y algunos de ellos son bautizados y púose á hacer diligencia por mano de un indio ladino llamado Gaspar, el cual al principio empezó á negar; pero apretándole con razones dijo que los descubriría con condición que no lo supiesen los demás indios porque lo aborrecerían y habiéndole asegurado de todo pidiéndole el término para deliberar, porque afirmó que habiendo algunas veces tratado entre ellos de dejar la idolatría respondieron los hechiceros, en cuyo poder estaban los ídolos, que si los manifestasen á los cristianos se habían de morir todos. El día siguiente vino el dicho indio y dijo que en cierto pueblo había un ido-

lo aunque este había venido de unos en otros por descendencia y vino á parar á manos de un indio llamado D. Francisco, cacique, y este ídolo dijo ser muy reverenciado y adorado por ser con quien se aconsejaban los indios cuando habían de ir á las guerras, y les decía lo que había de suceder é infaliblemente sucedía, y cuando los enemigos les mataban algunos a traición el ídolo les decía el cómo y cuándo habían de ir para tomar venganza. Y en otro pueblo llamado Topisiguisi había otro ídolo muy venerado al cual llamaban dios de las milpas, y que cuando quieren sembrar, todos le ofrecen algunas cosas con mucho cuidado para que les dé buenas sementeras, y cuando está granado el maíz antes que se ose tocar en él se emborrachan y le hacen bailes y fiestas, y le ofrecen los primeros helotes, el cual ídolo dijo estar en cierta casa que señaló y dijo también ser del hueso de la barba de un hombre, el cual habla muchas veces. Afirmó haber otros ídolos, aunque no sabe dónde, todo lo cual dice pidiendo se le guardase secreto. Llamando al indio que dicho Gaspar había citado, confesó que era verdad tener un ídolo, que le quería mucho porque entendía que mientras le tuviese nadie le podría matar, porque era en partes grueso y en partes angosto, que es la señal que tienen ellos para dicho efecto, persuadido fue por él. Otro indio también descubrió otro idolillo chiquito, de piedra amarilla, el cual le encaminaba por donde había de hallar colmenas de miel y enjambre de abejas cuando iba en busca de miel, que es el oficio que él tiene, y que por esto le reverenciaba mucho; pero habiendo oído lo que le decían de la falsedad de los ídolos dijo que él le traería. Otro indio que tenía en su poder aquel ídolo famoso á quien consultaban las cosas de las guerras, estaba terco en negarlo, al fin convencido dijo que de miedo lo había enterrado, que él le traería; de todos estos ídolos se hizo lo que con los demás, que fué volverlos en ceniza á vista de mucha gente, la cual dijo: que hasta entonces no se les había enseñado en su lengua sino en otra que ellos no entienden, y que

rogaban mucho á los padres les encaminasen en lo que debían hacer, que ellos obedecieran, y dándoles palabra de que muchas veces los visitarían dieron muestras de contento con ellas.

Un indio llamado Huaino, citado por el Gaspar que arriba se dijo, había descubierto en secreto los ídolos, siendo preguntado si tenía alguno dijo que no, y apretándole un poco se afirmó en lo mismo, y amedrentándole un poco mas sus mismos indios le dijeron que no estuviese tan terco en negar, que si tenía ídolos los manifestase, y al fin confesó que sí diciendo dónde los hallarian, y enviando por ellos trajeron tres que estaban en un chiquihuite, los cuales traía con veneración diciendo que sus padres se los habían dejado, y que por eso los estimaba tanto; todos tres pararon en el fuego en público, para mejor desprecio del demonio y para que con él y sus retratos cobren osadía los indios, los cuales, como se ha dicho, muestran gran voluntad en acudir á las cosas de su alma, aunque algunos viejos, envejecidos en sus ruines costumbres, reusan el bajar á poblar á partes cómodas y llanas, gustando mas de estar en sus picachos é idolatrías que en los pueblos, y con esto en los santos sacrificios y oraciones de vuestra reverencia mucho me encomiendo.

Guadiana, Febrero 9 de 1601.—*Nicolás de Arnaya.*

DEL ANUA DEL AÑO DE 1607.

Apuntado en breve el fruto que Nuestro Señor ha sido servido de cojer este año en esta misión por la industria y trabajo de seis de nuestros sacerdotes que con empleo de cuatro mil nuevos cristianos acuden al culto y doctrina de veinte pueblos que están á su cargo, comenzaré por los doscientos y diez y ocho que ahora últimamente se han bautizado, los cien adultos, los demas pábulos y sesenta y ocho pares que *in facie Ecclesie* se han casado, han venido de nuevo tambien algunas rancherías de tierra adentro á asentar con los ya bautizados en